

LA FIDELIDAD

Por SERGIO ROMÁN

Víctor es mecánico. La llave de tuercas —en sus manos expertas, pero siempre sucias manos— es una herramienta que parece tener vida propia. Por el esfuerzo, su frente se llena de sudor y él no tiene a mano más que una estopa, llena de grasa, con la que limpia su área de trabajo. De pronto, una mano femenina, armada de un blanco y perfumado pañuelo desechable, limpia familiarmente su frente. Es la cliente que observa su trabajo. Una mujer hermosa con ojos de hambre. Tiene hambre de él. La conversación se hace insinuante, incitante. ¡Él es un hombre y tiene su corazoncito!, pero ese corazón ya está puesto en una mujer con la que juró ser un solo corazón y un solo espíritu. En su mano, llena de mugre, observa su anillo matrimonial; lo besa y su trato hacia la cliente se vuelve limitante, sin perder la debida cortesía. Él es fiel. Él ama.

La fidelidad está ligada a la fe. Fiel es el que tiene fe. La fe consiste en la confianza depositada generalmente en Dios, pero también en una persona. La fe exige una repuesta convencida y estable a la que llamamos precisamente fidelidad. Dios es el primero que es fiel. Su amor no es voluble, es para siempre. De Él, mejor que de nadie, que es “El siempre fiel”. La fidelidad en el hombre consiste en una respuesta permanente a un compromiso siempre dado, a una alianza, a un pacto.

Generalmente hablamos de la fidelidad debida al ser amado que excluye otro amor en el matrimonio, pero también se tiene fidelidad a la patria, a la familia, a los amigos. Incluso, decimos que el perro es fiel y ha venido a ser signo de la fidelidad. Santo Domingo presumía que él era el “can de Dios” y sus discípulos los dominicos, no se ofenden cuando les dicen que son los *Domini canes*; los perros del Señor. Los católicos nos llamamos, en el lenguaje oficial de la Iglesia, fieles cristianos, para señalar nuestra fidelidad a Cristo.

La fidelidad exige una confianza puesta en alguien, la repuesta nacida de esa confianza y la permanencia en la respuesta. Para que la fidelidad sea plena, debe amarse a la persona en la que se confía. La fidelidad en el amor.

La fidelidad humana da frutos de certeza y madurez. Es la guía que evita perder el camino y caer en los barrancos o en las arenas movedizas de la vida. Da frutos de honor y de un sano orgullo que llena de valentía y audacia al que es fiel.

La fidelidad da armonía a las relaciones familiares y seguridad a los hijos que saben que tienen derecho a su propio papá y mamá. En la amistad, la fidelidad se convierte en un tesoro de valor incalculable que hace que los amigos cuenten siempre con el mutuo apoyo. La confianza generada por la fidelidad que se nos tiene nos hace esperar cosas grandes y bellas.

La infidelidad, en cambio, produce desilusión, dolor por la traición, pérdida de la confianza, desesperanza, inquietud y miedo a perder para siempre lo bello que una vez tuvimos.

El hogar es la escuela de la fidelidad, en él se aprende a ser fiel, los hijos tienen como maestros a sus propios padres, de ahí la importancia de llevar responsablemente el periodo de noviazgo. La fidelidad de los esposos no es tan sólo estar juntos, sino crecer en el amor que se tienen. Cuando siguen juntos, pero se desprecian o se odian, es peor que un abandono. Son infieles. La falta de respuesta a la alianza matrimonial hace que uno de los cónyuges busque otros amores. No sólo el cónyuge inocente, sino los hijos lo resienten ¡cómo sufren los hijos de los padres divorciados! Por más que se les trate de hacer ver que es lo más normal de la vida que sus padres se separen. Ellos sienten que se les ha privado de un derecho.

También se aprende la fidelidad a Dios en el hogar. Si se es infiel a Dios ¿se podrá ser fiel a los hombres?

Procuren los padres enseñar la fidelidad con el testimonio diario, ser fieles a su cónyuge hasta con el pensamiento, corregir cualquier deslealtad hacia la familia o hacia los hermanos, alentar a los hijos a fomentar verdaderas amistades, reprobar que por intereses materiales prefieran una amistad a otra, no consentir que los hijos tengan varias novias o no asuman responsablemente el periodo del noviazgo, enseñar la fidelidad al trabajo, a la escuela, al equipo, o a un grupo, cuando tengan que dejar una escuela, un grupo, un trabajo, enseñarles que deben dar las gracias y dejar las puertas abiertas, dar testimonio de fidelidad a la patria cumpliendo sus obligaciones ciudadanas, fundamentalmente, participando en las actividades que tengan repercusiones en el bienestar de las familias del vecindario; y por último, pero una de las más importantes, enseñar con el ejemplo la fidelidad a Dios y a la Iglesia a la que pertenecen.